

secciones, sin cargo sindical, han quedado desplazados, que los propios enlaces han ido quedando marginados y el Jurado, como único centro de actividad y toma de decisiones, se ha despegado del movimiento obrero, sin coordinación con el mismo. De esta suerte, aquellos que podían haber jugado un papel de orientación más clara no han seguido la marcha general del movimiento obrero y la falta de un colectivo obrero autónomo ha hecho difícil, una vez que una parte del Jurado comprendió la gravedad de la situación, reaccionar con el fin de oponerse a la maniobra de la empresa, pues carecían de la suficiente coordinación entre sí. Para los dirigentes del movimiento obrero catalán, el "caso Olivetti" es un ejemplo paradigmático de que tan malo es, por lo menos, que la organización autónoma prescindiera de la utilización del Jurado como pretender que por controlar éste se puede prescindir de la comisión de trabajadores.

PRIMER CONVENIO DE INDUSTRIAS QUÍMICAS

En la segunda quincena de abril se han iniciado las negociaciones del primer convenio provincial de industrias químicas de Madrid. Este convenio es una vieja aspiración de los 60.000 trabajadores de una rama que se ha triplicado en los últimos cinco años, que está dominada por las grandes multinacionales como Lever, Basf, Dow Chemical u Hoechst y en la que el 60 por 100 de los empleados no trabajan en la producción directa, sino en Administración o labora-

torios. La reivindicación del convenio provincial empezó a concretarse a partir de las pasadas elecciones sindicales y la mayoría de los representantes fueron elegidos con el compromiso de defender esa aspiración. Uno de los motivos del interés que tienen los trabajadores de químicas por discutir un contrato es que la actual Ordenanza nacional del sector sitúa el salario del peón en 8.200 pesetas, uno de los más bajos existentes, y que cuando se discutió el convenio de la industria farmacéutica (alrededor del 25 por 100 de la rama), la falta de participación de la base hizo que el sueldo del peón alcanzara únicamente las 9.000 pesetas mensuales. A esto hay que añadir, en opinión de los vocales de la UTT, las deficientes condiciones de seguridad e higiene, la superexplotación de las aprendizas, la excesiva apertura del abanico salarial y la anarquía reinante en las categorías profesionales. Pero el camino no ha sido fácil; desde que, en noviembre de 1975, unos 6.000 trabajadores de unas 30 empresas solicitaron la iniciación de las negociaciones con el fin de que estuviera vigente a partir del 76, han transcurrido cinco meses, en los que se han venido sucediendo diversos incidentes: cierres del Sindicato, detenciones de representantes, las dilaciones de la burocracia y por último las recientes huelgas protagonizadas por los trabajadores de Pix, Lever y Cofares, así como otras acciones en Hutchinson, Cyanamid, Bonet, Barbudo, Plartex, Schwarzkopf, Kodak y Uruzola. Por su parte, la UTT ha venido editando una serie de hojas informativas y las asambleas de 300 a 500 trabajadores, a diversos niveles, han sido constantes. Últimamente ha sido elegida una comisión deliberadora formada por 12 vocales de la UTT con el fin de que sea la que negocie el convenio.

■ NICOLAS SARTORIUS.



La Capilla siXtina

AVUI

LOS catalanes estrenan diario en catalán a los treinta y siete años de finalizar la guerra civil. Quisiera que retuvieran este espeluznante dato. Treinta y siete años después de acabar la guerra civil se da el primer paso serio, al nivel de comunicación de masas, para normalizar una lengua al parecer vencida y bien vencida en la contienda. El uso de los medios de comunicación de masas es fundamental para que una lengua se pueda mirar en el espejo y recuperar la propia imagen. Los catalanes han vivido treinta y siete años en plena esquizofrenia lingüística: por una parte, la lengua de sus ámbitos íntimos, de sus recintos cultos; por otra, la lengua que les daba órdenes e información controlada sobre toda clase de realidades, desde las más universales a las más particulares; incluso sobre ellos mismos.

No creo que exista todavía en el conjunto del Estado español la suficiente sensibilidad ante el problema catalán, vasco o gallego. Desde la noche de sus penúltimas arbitrariedades, el señor Sánchez Albornoz acaba de hacer unas chirriantes declaraciones en las que sigue demostrando su fidelidad a una metodología histórica lineal, impresionista, poezizante, menéndezpidalista. Una metodología que le lleva a insinuar que el problema catalán se reduce a que los catalanes no quieren pagar al Estado "lo mismo que otras regiones" y que el problema vasco se origina en el primitivismo de una comunidad que no fue romanizada y que se incorporó a la cultura occidental con mil años de retraso. Igual o peor le ocurre al Japón y miren ustedes la cantidad de radio-cassettes que venden en el mundo entero.

Recientemente, Fuster se quejaba suave, irónicamente, en uno de esos solos de violín que publica en "TeleXprés", de que la mejor que un catalán puede esperar de un celtibérico avanzado es un paternalismo progresista. Asegura Fuster que en el transcurso de la actuación de Raimon en Madrid, un emocionado izquierdista, inflamado de generosidad por el alimento ideológico que recibía del cantante, le dijo a Fuster:

—No os preocupéis. Cuando tengamos la democracia, os daremos el estatuto.

Muchas gracias, sin duda contestaría Fuster. Pero no hay que fiarse de esas muchas gracias. Miles de catalanes han suscrito la operación Avui, miles de catalanes han convertido la compra del primer Avui y su exhibición por las calles en un a la vez implícito y explícito referéndum de solidaridad consigo mismos. ¿La solidaridad de los demás? Si llega, llegará; si no, Santas Pascuas. Quinientos sesenta y cuatro años después del Compromiso de Caspe, los catalanes ya saben lo poco o mucho, lo malo o bueno que pueden esperar de las geografías más próximas. Y saben algo que el señor Sánchez Albornoz no quiso saber nunca: que tienen las cuentas con el Estado español al día y el balance del toma y daca no es precisamente favorable a Catalunya. Y sobre todo saben que cuanto tienen propio, realmente propio, como el diario Avui, se lo han tenido que pagar con su bolsillo. ■

SIXTO CAMARA